

## LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA

*Una nueva fuerza ha entrado en el mundo, la que da el conocimiento del número y de la medida y trae consigo un mayor equilibrio moral.*

### CAPÍTULO X

IDENTIDAD PRIMITIVA, LUCHA ENTRE LA CIENCIA Y LA RELIGIÓN.  
ESTADÍSTICA DE LOS CULTOS.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA. — CRISTIANDAD, ISLAM, BUDHISMO.  
ANULACIÓN GRADUAL DE LOS DOGMAS.

REUNIÓN DE LAS FUERZAS RETRÓGRADAS HACIA LA CIUDADELA  
RELIGIOSA. — FRAILES Y MONJAS. — LA IGLESIA Y EL DINERO.

DOMINIO DE LA CIENCIA. — SABER POSITIVO Y MISTICISMO.  
CIENCIA Y SABIOS.

**L**A evolución en que la humanidad se halla envuelta actualmente ha creado una oposición bien concreta, una guerra sin tregua, entre la ciencia, es decir, la investigación objetiva de la verdad, y el conjunto de los sentimientos, de las creencias y de las supervivencias fetichistas á que se llama religión. Uno de los caracteres esenciales de la era contemporánea consiste en esta:

lucha encarnizada, representada por una literatura abundantísima. En vano algunos teólogos, versados al mismo tiempo en las ciencias profanas, protestan contra ese estado de cosas, promovido, no debieran olvidarlo, por Dios mismo, á creer el primer capítulo del *Génesis*. La religión prohíbe en él al hombre tocar el fruto del árbol de la Ciencia, harto sabroso para nosotros, y ahora la ciencia revela á su vez que los frutos de la religión no alimentan al hombre.

No obstante, esa antinomia irreductible, sostenida de una parte y de otra por ardientes campeones, es un hecho relativamente moderno, puesto que ciencia y religión se confundían en otro tiempo, como significando igualmente la investigación de las causas. El hombre no puede admitir que no comprende las apariencias del mundo que le rodea: quiere explicárselas á la fuerza, pero no se muestra difícil sobre las razones que se le dan y frecuentemente se contenta con una palabra, con palabras sin sentido, que después, en los dogmas religiosos, toman el nombre de «misterio». De ese modo, en su mismo origen, la investigación de la verdad se mezcla con errores y con un bagaje inútil de frases que nada significan. El culpable es el padre que responde á bulto á los «por qué» de su hijo, ó el hombre de genio que se equivoca sobre la explicación de los fenómenos de la naturaleza ambiente. Sin embargo, el uno y el otro fueron los primeros sabios para otros más ignorantes que ellos, y, en los pueblos primitivos, el piagé, el chamán, el mago, con cualquier nombre que se le designe, es á la vez maestro y sacerdote: los dos oficios no se han diferenciado aún. El que enseña por observación directa y da cuerpo á sus fantasías sobre el más allá, con una misma voz expone la verdad y la quimera.

Pero todo progreso en conocimientos debía producir forzosamente la separación de los elementos primitivos, convertidos en nuestros días en la religión y la ciencia. Todo descubrimiento preparaba una lucha entre el recién venido y el mago antiguo, al que la multitud había reconocido hasta entonces el privilegio del saber. El innovador revolucionario no podía renunciar á proclamar lo que creía ser la verdad, y mantenía su opinión frente á todos y contra aquellos cuyas enseñanzas se conformaban todavía con las antiguas fórmulas; por su parte, el conservador, al que los imprudentes venían á atacar en su posición y á amenazar su gloria, defendía enérgica-

mente los «derechos adquiridos», empleando todas las armas que tenía á su servicio, sobre todo las que eran bastante poderosas para suprimir la voz del adversario. Era la guerra á muerte entre la «verdad» de la víspera y la del día siguiente. La primera tenía para sí todo el ejército de la rutina; alrededor de la segunda se agrupaban los audaces que salen de los caminos trillados, y así de siglo en siglo, por segregaciones sucesivas, la humanidad se ha separado siempre en dos clases; no se trata de las que se han formado alrededor de la conquista material del pan, sino de la diferencia de opiniones respecto de la interpretación de las causas. Verdad es que, entre la mayoría, esa divergencia de las ideas coincidía con la rivalidad de los intereses; y sin embargo, ciertos móviles intelectuales intervenían en la lucha entre los formularios antiguos y las enseñanzas nuevas, presentadas bajo una forma más libre y con una mezcla más ó menos considerable de verdades observadas.

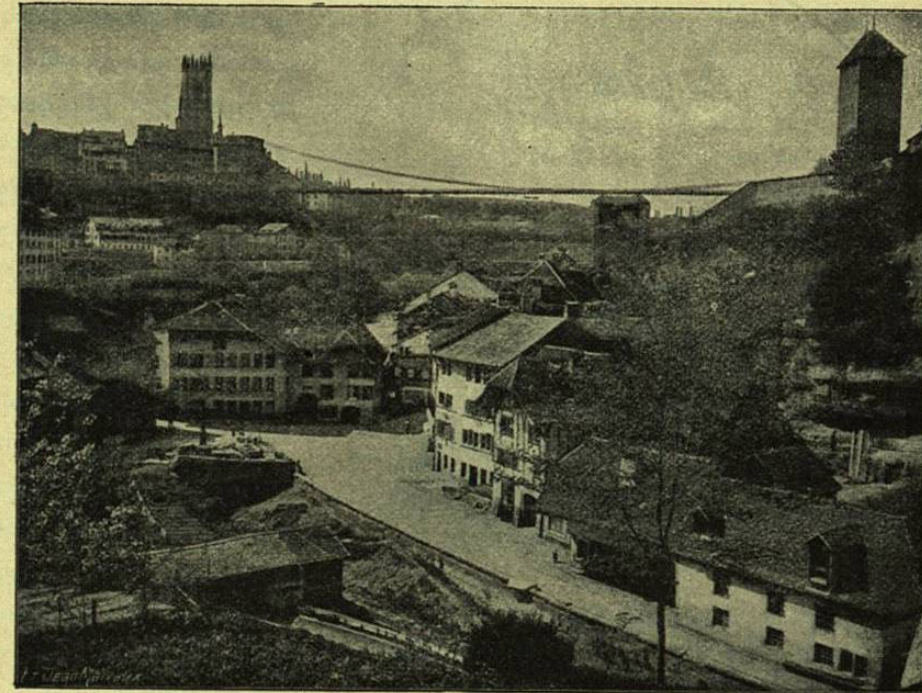
En nuestros días, el antagonismo ha tomado otro aspecto y un carácter más preciso que no tuvo jamás, porque no se trata ya de creencias en contradicción unas con otras y llevando ambas consigo la misma sanción divina á través de los tiempos: actualmente la religión sola se dirige á Dios como revelador de toda verdad, mientras que la ciencia, habiendo cortado el puente que unía el Hombre á lo Desconocido, busca la verdad en la observación de la Naturaleza, comprobada por la experiencia y guiada por ella de hipótesis en hipótesis. No hay, pues, conciliación posible entre los dos métodos de saber; uno adquirido sin esfuerzo, por un simple don del cielo, el otro obtenido por trabajo incesante, por una labor que se continúa hasta la muerte. Es preciso que el uno ceda al otro, y hasta se puede ya presentir á cuál de los dos corresponde el triunfo. Recientemente todavía, las tradiciones del pasado, apoyadas sobre los mandatos del Estado y sobre los preceptos de la enseñanza oficial, daban en todo la preferencia á la religión, exigencia legítima para los que veían en todo la voluntad de un dueño universal é interventor constante. Pero no sucede lo mismo en la sociedad civil, que aprende ya á administrarse por sí misma y que debe, por consecuencia, determinarse por una adaptación cada vez más íntima á las condiciones del medio. En ese caso, no es ya el primer lugar,

sino el lugar único al que la ciencia tiene derecho en el gobierno de los hombres. La religión, tomada en su sentido ordinario, no debe ya ser considerada sino como un conjunto de supervivencias que han de clasificarse en el museo de las antigüedades.

Ante todo, conviene no dar ningún sentido á las pretendidas estadísticas relativas á los sectarios de las religiones diversas. Cálculos de ese género sólo tienen valor cuando los individuos, en vez de ser contados en bloque por millones y millones según los registros de la población civil, fueran verdaderamente interrogados por psicólogos competentes: no profesa una fe sincera más que el hombre capaz de sufrir por ella. Si no, el menor interés, una vanidad cualquiera, hasta la perfecta indiferencia y el desprecio pueden ser las causas de la aceptación verbal de una supuesta fe. Así es como los Tziganos de todo país se supone que pertenecen á la religión dominante, aunque ignoren en absoluto las tradiciones y descuiden sus ceremonias. Del mismo modo en cada nación, y á pesar de la gran huella religiosa que presenta el conjunto de los individuos que la componen, la mayoría vive apartada de toda convicción personal, sin pensamiento, sin hipótesis relativas á los misterios del más allá, y se contenta con el funcionamiento de la inteligencia estrictamente indispensable á las ocupaciones usuales de la existencia. Se es católico ó protestante, musulmán, sintoísta ó budhista porque se ha convenido en serlo en el país en que se habita. Sea por ignorancia de los unos, ó por indolencia de los otros, hasta se os designa por una denominación religiosa que no os corresponde: las estadísticas ordinariamente reúnen Japoneses, Chinos y Annamitas bajo el nombre genérico de budhistas, que no les conviene en manera alguna. (A. Myrial.)

Al menos en Inglaterra, donde los problemas religiosos apasionan mucho, aparte de los intereses de dominación política, la iniciativa privada ha formulado cuidadosamente la estadística de la asistencia media á los templos de todos los cultos y en todas las ciudades. Los totales obtenidos por esas enumeraciones precisas, prueban ciertamente que el número de cristianos, ó que se llaman y se creen tales, es muy considerable y constituyen la mayoría de la nación, porque á la tercera parte de la población que frecuenta las iglesias habría que añadir los niños, los enfermos, los ancianos,

los mal vestidos y los mal alimentados que no pueden ó que no osan presentarse en un lugar augusto como lo es un templo rodeado de misterios y de prolongados ecos. Los cristianos ingleses pueden, pues, afirmar sin que se les desmienta, que representan verdaderamente el término medio de la nación, y que ese medio es protestante; ¿pero está Francia justamente calificada de nación cató-



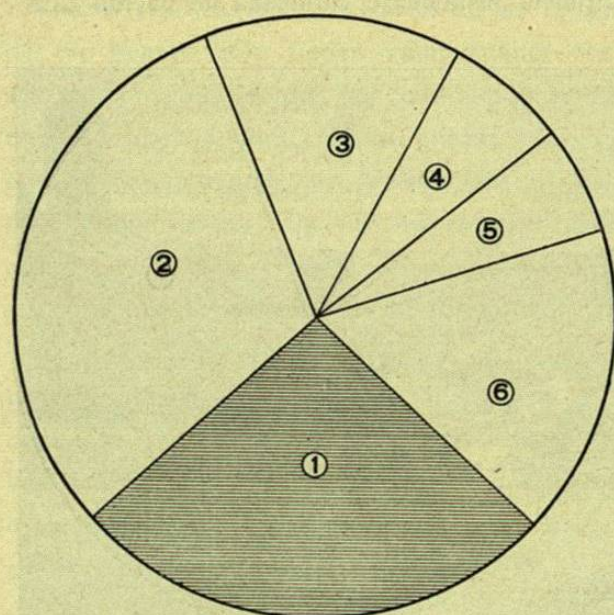
De la C.<sup>a</sup> Mono de Winterthur.

FRIBURGO — CIUDAD DE SUIZA

La ciudad baja sobre el Sarina está habitada por católicos de lengua alemana; la ciudad alta por protestantes de lengua francesa.

lica? Colocándose bajo otro punto de vista, ¿no se la puede calificar mejor de la «madre de las revoluciones?» Como quiera que sea, ningún documento permite decir en qué proporciones es Francia todavía católica, qué parte de supervivencias, romana, pagana, druídica, contiene actualmente la vida nacional. Ni siquiera se conoce el total de los que han sufrido la formalidad del bautismo y quiénes constan oficialmente registrados como miembros de la Iglesia. Se ignora también cuál es el número aproximado de los católicos de nacimiento, que frecuentan el culto: confesión, rezos, ayunos,

asistencia á las misas, en una parte de su existencia, aun contando los que suben las gradas del frontispicio de la iglesia para asistir á la salida de las damas. Según los optimistas del clero, especialmente un obispo de Annecy, cerca de diez millones de Franceses, ó sea la cuarta parte de la población, se uniría á la Iglesia católica



DISTRIBUCIÓN DE LOS CRISTIANOS INGLESES DE LAS PRINCIPALES SECTAS QUE TOMAN PARTE EN LA COMUNIÓN

1.º, católicos; 2.º, anglicanos; 3.º, metodistas; 4.º, congregacionalistas; 5.º, baptistas; 6.º, presbiterianos.

7.200,000 personas están distribuidas en ese diagrama, donde muchas sectas pequeñas no están representadas.

pueblo de las inmediaciones de París<sup>1</sup>, y aun puede preguntarse cuántos individuos de esos veinticinco se han arrodillado por interés hipócrita ó por respeto mundano.

Las mismas preguntas no contestadas se presentan en todos los demás países, y puede decirse, por ejemplo, á propósito de España y de Italia, que las poblaciones son esencialmente católicas, mientras lo contrario se afirma igualmente, la perfecta indiferencia en materia religiosa de una parte de los habitantes contrasta con un

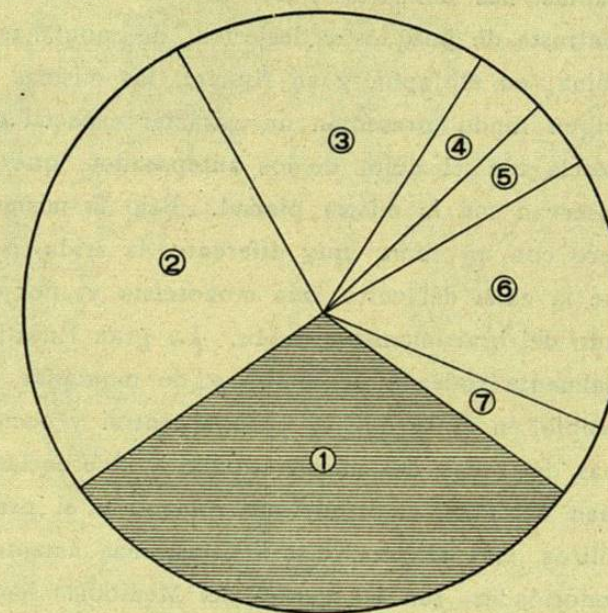
<sup>1</sup> G. de Rivièrre, *Revue Blanche*, 12 Febrero 1898, p. 196.

por actos directos de su voluntad; pero esas cifras son seguramente exageradas, porque, por grandes y numerosas que parezcan las iglesias, no bastan en las ciudades populosas para contener la décima parte de los habitantes — sea en París cien mil personas — y, en los campos, es notorio que los hombres asisten á misa en proporciones infinitesimales: veinticinco personas sobre treinta mil cumplen con la Iglesia en un

viejo fetichismo prehistórico, cristianizado á la superficie. Las estadísticas más aproximadas son las de las colonias autónomas que forman parte del imperio Británico y las que publican las diferentes sectas de los Estados Unidos, luchando siempre por aumentar el número de sus fieles, que son al mismo tiempo contribuyentes voluntarios.

De todos modos, todas las pretensiones de la Iglesia católica á llamarse «universal» ó solamente «ecuménica» quedan sin valor; esa fracción del mundo cristiano debe limitarse á reivindicar el primer rango desde el punto de vista numérico entre las diversas iglesias establecidas que se reparten la cristiandad: á unos 250 millones de hombres, ó sea una séptima parte de la humanidad, se puede evaluar actualmente, no los católicos propiamente dichos, sino los que por educación religiosa y moral, han sido más ó menos los pupilos de lo que fué en otro tiempo la «Santa Madre Iglesia».

Las principales religiones del género humano, aunque entremezclándose mucho en numerosas comarcas, se conforman sin embargo de una manera general á las condiciones del suelo y del clima. Los países sin unidad geográfica, donde pequeñas tribus incoherentes presentan la mayor diversidad por la constitución política, son también los que más difieren unos de otros por sus religiones: feti-



COMPOSICIÓN RELIGIOSA DE LAS PRINCIPALES COLONIAS INGLESES: CANADÁ, EL CABO, AUSTRALASIA

1.º, católicos; 2.º, anglicanos; 3.º, metodistas; 4.º, congregacionalistas y luteranos; 5.º, baptistas; 6.º, presbiterianos; 7.º, Iglesia holandesa.

10.500,000 personas están repartidas en ese diagrama, la casi totalidad de los habitantes del país de que se trata.